

Los signos
'a' y 'r'. S.M.A la izda., el frag-
mento en la boca
de la vasija. ARANZADI

Una inscripción en Irulegi podría ser el primer numeral vascónico

Se ha hallado 'abar' en la boca de una vasija de almacenaje fabricada o en el poblado o en su entorno y podría hacer referencia a su capacidad, 10

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

"Una ciudad vislumbra su futuro cuando ilumina su pasado". La frase está impresa en una de las paredes de la exposición *De Irulegi a Pompelo. Los orígenes de una ciudad*, en Pamplona, y ayer se dio a conocer un nuevo hallazgo en las excavaciones del poblado de Irulegi que iluminan un poco más ese pasado: se ha hallado una inscripción en una vasija de almacenaje que podría constituir el primer testimonio de un numeral vascónico. Su texto, escrito en un signario paleohispánico, probablemente vascónico, es 'a[ba]r' o 'abar', y podría expresar su capacidad. Su forma coincidiría exactamente con la que recientes estudios han atribuido al numeral 10 en ibérico, para el que se ha propuesto una correspondencia con el vasco (*h*)amar (10).

La inscripción se encuentra sobre un fragmento de la boca de la vasija de cerámica, fabricada o en Irulegi o en su entorno, y se halló en la casa donde se localizó la

Mano, la pieza de bronce con la inscripción de cuatro líneas, identificándose la lengua vascónica en la primera palabra, 'sorioneke' o 'sorioneke', "de buena fortuna". Ahora, el valor de 'abar' radica en su gran importancia para el conocimiento de las relaciones entre el vascónico y el ibérico y de ambos con el vasco histórico (el euskera en sus fases antiguas o reconstruidas) y el euskera actual.

No fue la única inscripción presentada ayer: también otra en el fragmento cerámico de la base exterior de un recipiente encontrado fuera de esa vivienda, una cerámica de importación, proveniente de Italia. De uso personal, se lee 'basi', y podría ser un nombre abreviado —quizá el del dueño del recipiente y de la casa—.

Las dos nuevas piezas cerámicas, expuestas ya en esa muestra en Civivox Pompelo hasta el 27 de septiembre, se hallaron en 2020, explicó Mattin Aiestaran, arqueólogo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi y director del yacimiento de Irulegi. Y si

bien ya entonces hubo una primera interpretación lingüística, su restauración por especialistas del Gobierno foral para mostrarse en esta exposición ha hecho que el proceso de limpieza facilite otra interpretación, epigráfica y lingüística.

Pero precisamente la epigrafi no lo pone fácil porque se rige porque su ley fundamental es la



La vasija en cuya base se ha hallado la inscripción 'basi'.

S.C.ANANZADI

de Murphy: el golpe en una pieza estará en el peor sitio para la interpretación. Lo indicó ayer el filólogo, investigador y experto en epigrafía Javier Velaza, que ha estudiado las dos inscripciones junto a Joan Ferrer y Joaquín Gorrochategui, porque es lo que ocurre con la hallada dentro de la casa: el lugar donde se sitúa la inscripción, de tres signos, sufrió un golpe en el signo central y apareció partido en dos fragmentos.

Velaza indicó que el primer signo no tiene ninguna dificultad de lectura: es una 'a'. Tampoco el último, y es una 'r'. El del centro, afectado por la fractura, se ha podido identificar y leer bien con la limpieza y la restauración científica de la pieza. Y así, el trabajo "de horas" con sus compañeros para descubrir los restos que quedaban de ese signo central

dio su fruto: en la parte superior se veía "un mínimo resto" de ese signo, un palo vertical, que se corresponde con 'ba', por lo que la lectura del texto era 'abar', desveló Velaza, que presentó los hallazgos junto a los alcaldes de Pamplona y del Valle de Aranguren, Joseba Asiron y Manolo Romero.

Cuando llegaron a este descubrimiento, lo relacionaron con trabajos de hace una década sobre la lengua ibérica, que se escribió del siglo V a.C. al I d.C.: una serie de palabras coincidían de manera muy llamativa con los numerales del euskera. Habían identificado, señaló Velaza, los elementos 'ban', 'bi', 'irur', 'laur', 'borste', 'sei', 'sisbi', 'abar' y 'ogei', "una serie numeral coherente".

Que en la lengua ibérica hubiese un sistema numeral que se pareciera notoriamente al sistema

numeral del vasco histórico había llamado la atención de los estudiosos, y surgieron interpretaciones. Una, que se pareciesen por estar ambas lenguas genéticamente emparentadas, y otra interpretación, que una lengua hubiera tomado prestado de la otra el sistema numeral.

Pero a ese planteamiento le faltaba una pata, remarcó Velaza: se podían comparar los numerales ibéricos con los del vasco histórico, pero no había ningún documento de cómo serían los numerales en la lengua vascónica. Hasta encontrar 'abar' en esta cerámica. "Vimos que suena exactamente igual que el 'abar' ibérico, para el que entendemos que es 10, y por lo tanto aquí podríamos tener ese mismo numeral". Y es más: en otras cerámicas de estas características de época posterior se grabó una X, que significa 10 en los numerales latinos, con lo que ese 'abar' estaría indicando la capacidad del recipiente. Estaría marcando 'amar', aunque se desconoce 10 de qué.

¿Y por qué se habla de 'abar' y no de 'amar'? "Es una cuestión estrictamente gráfica", señaló Velaza: se escribe 'abar' al carecer el sistema gráfico del ibérico y del vascónico de la 'm', "de modo que, detrás de la escritura 'b' puede estar la 'm' directamente". "Así que leemos 'abar' porque no tenían otra forma de escribirlo, pero quizás deberíamos leer 'amar', algo que no sabemos".

Respecto de si son lenguas emparentadas o si una ha tomado prestado de la otra el sistema numeral, Velaza cree que hay más argumentos a favor de una relación genética, si bien "también existen contraargumentos de peso que hay que valorar". Por eso siempre llama a la prudencia. "No tenemos pruebas definitivas por ser muy poco el material para comparar y trabajar", se refirió a que estos dos elementos suponen dos más de una serie que no supera las diez inscripciones vascónicas, casi todas de la Mano.

Y sin embargo, a pesar de lo breve de 'abar' y de que para definir y determinar las relaciones entre las lenguas ibérica y vascónica no es un elemento definitivo, arroja un poco más de luz.